Consuelo para nuestra alma

Marzo 2023

Eleny Vassão
Sirve de capellán en un hospital. Es escritora, conferencista, y
directora del Consejo Presbiteriano de capellanes.

CADA DIA, Volumen 20, Número 03, Marzo 2023. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Codigo Postal 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Eleny Vassão
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Editor: Naamán Izquierdo
Diagramación: David Marín
Portada: Abraham Pérez

Foto: Unsplash

Ministerio Reforma

Consuelo para nuestra alma

Eleny Vassão

Las crisis que nos llegan al alma son gigantescas. Presiones externas y temores internos conspiran en nuestra contra sin cesar. Vivimos acosados por amenazas reales y también por amenazas ficticias. La vida no se da sin dolor. Nuestros caminos no están llenos de flores. No pisamos alfombras de terciopelo. Nuestra jornada se da por caminos espinosos. Sangran nuestros pies. Nuestra alma se arquea afligida. Nuestro cuerpo tiembla. Nuestras lágrimas revientan en nuestros ojos. Nos sentimos frágiles e impotentes, a veces, incluso sin fuerzas para seguir.

En esos momentos necesitamos consuelo. No el consuelo superficial que viene de la tierra, sino el consuelo robusto que emana del cielo. Esta serie de reflexiones está basada en mi experiencia en el ministerio de consolación. Escribo desde el calor de la batalla, donde la gente llora, sangra y desesperadamente tiene que oír una palabra de esperanza. ¡Lee este devocionario con la sed del alma y recibe, también, un mensaje de consuelo!

PERDÍ A ALGUIEN ESPECIAL

"Tú llevas la cuenta de mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas".
Salmos 56:8

Quizá estés sufriendo la pérdida de alguien muy querido. Tu dolor es profundo. La herida es tan grande que crees que jamás sanará. Es un dolor en lo profundo del alma, como si alguien te hubiera arrancado el corazón y la sangre no dejara de correr.

Aunque muchos hayan sentido o aún sientan la pérdida de un ser querido, nadie sabe lo que tú personalmente estás sufriendo en estos momentos. Cada pérdida es única en este sentido, puesto que la persona que ha partido representó algo particular para cada uno de nosotros. Solo tú comprendes el vacío que este ser querido ha dejado y lo mucho que te duele su partida. Es por eso que la Palabra de Dios tiene una buena noticia para ti: hay alguien que sí entiende tu dolor, él también ha experimentado el desconsuelo de la pérdida, en la muerte de su único hijo, Jesús. Dios conoce tu corazón y recoge tus lágrimas en sus amorosas manos.

Dios se interesa en ti, en tu llanto, confusión, frustración, angustia, miedo, inseguridad y vacío. Él sabe lo que es sufrir. Puedes contarle tu dolor y llorar en su regazo. Él consolará tu corazón. "El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza". (Salmo 34:18). Puedes venir a Él y encontrarás alivio para tu corazón y esperanza para los días por venir.

Padre, tú conoces mi dolor. Gracias por ser el Dios de toda consolación y por dejarme llorar en tu regazo. En el nombre de Jesús amén.

Salmos 3:1-8

¡PARECE UNA PESADILLA!

"Señor, muchos son mis enemigos, muchos son los que se han puesto en contra mía".
Salmos 3:1

Muchos tratan de ser del agrado de todos, pero la gente cambia de un momento a otro. Lo que antes veían en ti como una virtud, ahora lo ven como un desperfecto o una amenaza. Las persecuciones tienden a derribar los pedestales sobre los cuales nos habían colocado, haciendo que nos sintamos miserables.

El gran rey David también sufrió persecución. Se hubiera sentido deprimido y sin salida bajo el dominio de sus enemigos, de no ser por su intimidad con el Señor. Él sabía que tenía a alguien que lo amaba en todo momento, aun cuando el Señor tenía que reprenderle y disciplinarle. Dios era su amigo fiel bajo cualquier circunstancia. Luego de clamar por ayuda al Señor, su corazón se tranquiliza, diciendo: "Pero tú, Señor, eres mi escudo protector, eres mi gloria eres quien me reanima" (v.3). Y lo reitera de nueva cuenta al final del salmo: "Me acuesto y duermo, y vuelvo a despertar, porque el Señor me da su apoyo. No me asusta ese enorme ejército que me rodea dispuesto a atacarme" (v.5,6). La fortaleza espiritual de David venía de su comunión con Dios.

Este Dios puede librar nuestra alma de la muerte, nuestros pies del resbaladero y hacernos caminar ante su presencia. Nuestra confianza es esta: "Tú, Señor, eres quien salva; ¡bendice, pues, a tu pueblo!" (v. 8).

Señor, quiero agradecerte porque mi confianza está en ti, mi roca firme. No dejes que me agite y desespere. En el nombre de Jesús, amén.

LAS TEMPESTADES DE LA VIDA

"Con fuerte voz clamo al Señor, con fuerte voz le pido misericordia... porque me encuentro sin fuerzas".
Salmos 142:1,6

Las tempestades nos sorprenden. Todo parece estar bien y de repente, enormes olas y fuertes vientos sacuden la calma introduciendo el miedo en nuestras vidas. Eso pasó con los discípulos de Jesús cuando cruzaban el mar de Galilea en una frágil barquilla. Es un incidente que marcó sus vidas que no podía pasarse por alto en los evangelios. Hombres acostumbrados a las tempestades del mar, sintieron temor y clamaron a Jesús para que los salvara. Lleno de compasión y poder, Jesús, con una sola palabra, aquietó el mar y el viento, trayéndoles la calma.

Probablemente ahora estés pasando por tempestades en tu vida. Los vientos te han sorprendido y sacuden fuertemente tu barca. Lo más importante es recordar, en este momento, que Jesús es el mismo de aquella tempestad en alta mar. Su compasión y poder no han cesado y su gracia está disponible en medio de la tormenta. Jesús te ama, él tiene grandes planes para tu vida y quiere estar en medio de tu tempestad calmando tu corazón y enseñándote a tener confianza en Él.

Así como los discípulos, puede ser que te estés preguntando: "¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar lo obedecen?" (Marcos 4:35-41). Él es Jesús, el Hijo de Dios, que tiene todo el poder para salvar a los que esperan en él ¡Fíate de Él con todo tu corazón!

Padre, me siento sacudido dentro de esta tempestad, pero es bueno saber que tú estás conmigo en el barco y por eso me siento seguro. En Jesús, amén.

REPENSANDO LA VIDA

"Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestra mente alcance sabiduría".
Salmos 90:12

En nuestra rutina diaria, con tantos quehaceres y plazos por vencer, no nos detenemos a mirar alrededor, echar un vistazo a la dirección en la que vamos y evaluar nuestros pasos. Mucho menos nos detenemos a contemplar la naturaleza, sentir empatía hacia las personas que sufren, dirigirles alguna palabra de ánimo o, simplemente, darles un fuerte abrazo. Vale la pena hacerlo.

Pero, cuando las pérdidas y frustraciones nos sacuden, nuestra rutina se detiene. Nos sentimos aturdidos y sin fuerzas, como si fuéramos por la vida arrastrando los pies. Confundidos, nos sentimos como en una nube que nos hace reducir la velocidad y dificulta nuestros pasos. Es entonces que miramos a nuestro alrededor buscando nuevas fuerzas que nos brinden esperanza y claridad para seguir en una nueva dirección. Ahora sí lamentamos no haber aprovechado la oportunidad de detenernos un poco y disfrutar lo que Dios nos da.

Tenemos que reconocer que somos como pequeñas ovejas con dificultades para ver, dependientes e indefensas. Sin pastor, andamos en círculos, sin propósito o dirección. Por eso tenemos que mirar a Jesús, el buen Pastor, y pedirle que nos ayude a depender de Él a cada paso, para que podamos vivir cada día de manera útil y plena. Solo así llegaremos a ser canales de bendición para otras personas.

Señor, enséñame a vivir cada día de modo que pueda ser útil a la gente y glorificar Tu Nombre. En el nombre de Jesús, amén

¡TENGO MIEDO!

"No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios..."
Isaías 41:10

Aquella madrugada fue más fría que cualquier otra que la joven esposa pudiera recordar. Su esposo había fallecido de un infarto fulminante y la había dejado sola, con cuatro hijos pequeños que criar. Todo le daba miedo. No era capaz ni siquiera de pensar en cómo dar un paso más. Todo parecía tan sombrío que le aterraba pensar siquiera qué pasaría mañana.

¿Cómo podía enfrentar un desafío tan grande? ¿De qué manera podría mantener a su familia? La carga era muy pesada para sus hombros. Sin embargo, fue el Espíritu del Señor quien trajo bálsamo al dolor de su alma al recordarle este versículo: "No tengas miedo, pues yo estoy contigo..." La seguridad de que era el Señor el que hablaba a su corazón, reafirmando su fidelidad, cuidado y poder hacia su vida, le permitió dormir en paz. Ya no estaba sola. El Señor sería un padre para sus hijos huérfanos, como Él mismo prometió en su Palabra.

El miedo, entonces, desapareció. El buen pastor conoce las necesidades que enfrentaríamos, y Él mismo las suple conforme a sus gloriosas riquezas en Cristo Jesús (Fil.4:19). Así lo ha hecho cada día y así lo hace con todos los que esperan en Él. Por esto, junto al apóstol Pablo y los creyentes de Filipos, podemos decir: ¡Gloria para siempre a nuestro Dios y Padre! Amén (Fil. 4:20).

Padre, es tan bueno descansar en ti, sabiendo que tú cuidas de mí y de mis seres queridos, y por eso, nada nos faltará. En Jesús, amén.

2 Corintios 12:1-10

SIN FUERZAS PARA SEGUIR

"Pero el Señor me ha dicho: Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad".
2 Corintios 12:9

A veces pasamos por situaciones tan difíciles que nos parecen imposibles de soportar. Creemos que nuestros sufrimientos son extremos y que nadie puede ayudarnos. No les vemos ningún propósito y nos cuesta trabajo entender como un Dios amoroso puede permitir estas cosas en nuestra vida.

Esa no era la actitud del apóstol Pablo. Si de algo estaba seguro era del amor de Dios y de sus buenos propósitos para su vida. Él vivió muchas experiencias desagradables que a muchos les hubieran hecho desistir de su fe. Fue azotado sin misericordia, padeció tres naufragios, y en una ocasión hasta fue apedreado. No había lugar donde no hubiese enfrentado adversidad: en el campo, en la ciudad, en el mar. Conocía lo que es pasar hambre, enfermedad y frío. Sabía lo que es sufrir desvelos, pero no era la incredulidad en la fidelidad de Dios lo que le quitaba el sueño.

Y por si fuera poco, él habla de una espina, un aguijón en su cuerpo (2 Corintios 12:7), que le molestaba a cada momento. No obstante, Pablo había descubierto el secreto para soportar y crecer en medio de esas situaciones. Él aprendió a depender del Señor, a estar completamente sujeto a Él, a descansar en el poder de Dios. En medio de la debilidad él es nuestra fuerza, y eso debe motivarnos a vivir agradecidos en lugar de quejarnos.

Señor, cómo me conforta saber que no necesito estar siempre fuerte, sino idescansar en tu poder y fuerza! Amén.

Salmos 142:1-7

MEDICINA PARA EL ALMA

"Sácame de mi prisión para que pueda yo alabarte. Los hombres honrados me rodearán cuando me hayas tratado bien".
Salmos 142:7

En aquel cuarto del hospital había dos pacientes con la misma enfermedad. Se esperaba que, ante una misma pregunta, respondieran de la misma manera o, al menos, no tan dispares. Pero ¡vaya sorpresa que me llevé! Les pregunté: "¿Cómo están?" El primero, con los ojos sin ningún brillo y con voz amargada dijo: "¡Estoy en una prisión!". Al darme vuelta hacia el otro oí una respuesta muy distinta: "¡Y yo, estoy en el paraíso y quiero contarle quien convirtió mi prisión en un paraíso!"

¿Se ha encontrado con personas así, que enfrentan la misma pena con actitudes distintas? En el caso anterior, la situación era similar, aunque las experiencias de la vida eran distintas: el primero iba solo, sin Dios, cargado de culpas y aterrado frente a la muerte. El otro, encontró en Jesús el perdón de sus pecados, la paz con Dios y la seguridad de la vida eterna. Como resultado de ese encuentro, su alma fue librada de las cadenas, y ahora podía darle gracias a Dios por su misericordia y amor, en medio de su aflicción.

No son las circunstancias de la vida o las personas las que aprisionan nuestra alma. Es no tener a Jesús en la vida. Con Él, aun las situaciones más difíciles y dolorosas se hacen soportables y amenas, pues Él está con nosotros, y su presencia es suficiente.

Padre, que bueno saber que, incluso en los momentos más amargos, puedo sentir tu paz, porque estás conmigo. En el nombre de Jesús, amén.

UNA ESPERANZA RENOVADORA

"Cuando se corta un árbol, queda aún la esperanza de que retoñe y de que jamás le falten renuevos".
Job 14:7

¿Vives la vida con esperanza? ¿Qué es lo que esperas? ¿Cuál es la base de tu esperanza? Hay muchas esperanzas vacías, desprovistas de un fundamento sólido. Sin embargo, la esperanza del pueblo de Dios es una esperanza que no se desespera, que no falla, que no muere. El patriarca Job hace una comparación muy elocuente para ilustrar esta magna verdad.

La esperanza cristiana es como un árbol cortado. Aun talado, vuelve a brotar. Puede ser víctima de la violencia más brutal y renace de nuevo. Incluso si su raíz envejeciere en la tierra y su tronco muere en el suelo, al sentir la frescura del agua dará ramas como una nueva planta (Job 14:8,9).

La esperanza del pueblo de Dios jamás puede ser destruida. Incluso cuando somos golpeados con fuerza, como lo fue Job, y perdemos la propiedad, los hijos y la salud. Incluso si somos abandonados por la familia y los amigos. No importa si somos aplastados bajo la apisonadora de las adversidades más severas. En todas estas cosas podemos exclamar un grito de triunfo y decir que nuestro Redentor vive y un día le veremos cara a cara. Pablo dice que nuestra esperanza no avergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo. ¡Caminemos, por tanto, con la frente erguida, sostenidos por esta esperanza viva!

Señor, concede que mi esperanza esté fundada en el terreno sólido de tu amor por tu pueblo. En el nombre de Jesús, amén.

¿POR QUÉ YO? ¿POR QUÉ CONMIGO?

"Señor, ¿hasta cuándo me olvidarás? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo te esconderás de mí?"
Salmos 13:1

"El sueño se va. El miedo y la ansiedad se apoderan de mi ser. El pozo es profundo y oscuro, ni siquiera una pequeña luz alumbra mi corazón lleno de pesar. ¡Dios! ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora? ¿Qué hice para merecer esto?" ¿Describen estas palabras la situación que estás viviendo? ¿Te encuentras como en un pozo profundo sin salida?

No eres el único que pasa por este desierto seco y ardiente. Muchos se han enfrentado a ese "valle de sombra de muerte", un desierto de tinieblas y terror. Nadie está libre de este tipo de pesadilla, ni siquiera un rey como David. Él fue un gran rey, con poder sobre las naciones, un hombre amado y admirado. El significado de su nombre es precisamente ese: "amado por Dios". Y con todo eso, no estuvo exento de pasar por el valle de sombra. En medio del dolor, compartió su tristeza diciendo: "Todo el día ando triste, cabizbajo y deprimido. Estoy completamente molido y sin fuerzas; ¡mis quejas son quejas del corazón!" (Salmo 38:6,8).

Cuando sentimos que el dolor nos aplasta, comenzamos a perder la perspectiva, dejamos de luchar y solo queremos que todo acabe pronto. ¡Pero espera! Dios quiere pasar contigo ese valle. A su lado, el camino será seguro. En los momentos difíciles, Él te tomará de la mano y te guiará por el valle de sombra. En su luz verás la luz.

Señor, no entiendo por qué estoy pasando por este valle tan profundo. Pero sé que tú respondes a mis oraciones y estás conmigo. En el nombre de Jesús, amén.

¡ESTOY ENOJADO!

"Juro por Dios, por el Todopoderoso, quien se niega a hacerme justicia y me llena de amargura..."
Job 27:1,2

Existe la idea de que ser fuerte es no demostrar nuestra tristeza frente a la crisis. Las personas pueden conmoverse ante nuestro dolor, pero no saben qué hacer o decir. A veces todo lo que necesitamos es un simple abrazo, y lo que algunos hacen es hablar demasiado o rehuir nuestra compañía.

Algo parecido le ocurrió a Job, un patriarca del Antiguo Testamento. Él era un hombre respetado, poderoso y amado en la sociedad. Pero un día las malas noticias llegaron en cadena a su familia: Una pandilla de asesinos atacó a sus trabajadores y le robaron todo su ganado. Luego, otro grupo de malhechores robó todas sus ovejas, camellos y además acabó con la vida de todos sus siervos. Pero lo peor aún estaba por venir: sus diez hijos murieron. Un gran tornado los atrapó mientras se encontraban reunidos en una fiesta. Y para colmo, después de tantas pérdidas, Job se enfermó, con una sarna insoportable.

Los que fueron a consolarle, se sentaron a su lado, pero sus consejos fueron malos; pensaban que Job había hecho algo para merecer ese castigo. Job no tuvo un amigo con quien abrir su corazón. Pero, algo que sí podía era hablar con Dios. Que no te importe lo que puedan decir los demás: cuéntale tu dolor a Él. En los brazos del Señor, puedes llorar sintiéndote acogido y amado. Él te ofrece su consuelo.

Señor, gracias porque tú eres el que me das las lágrimas. Pero eres también quien me consuela. En Jesús, amén.

¿ME ESTÁ CASTIGANDO DIOS?

"Pues de día y de noche tu mano pesaba sobre mí..."
Salmos 32:4

A veces Dios puede llegar a atemorizarnos. Sabemos que no somos perfectos como Él. Pensamos y hacemos cosas malas que le desagradan. Aun conociendo al Señor de modo íntimo y personal, nuestras mentes nos pueden castigar con graves acusaciones. Por esto, en ocasiones tememos que nuestro sufrimiento sea la consecuencia de nuestros pecados. Y es probable que en algunas ocasiones sí lo sea.
David, el "amado por Dios", sintió el peso de su pecado y clamó: "Pues en mí se han clavado tus flechas; ¡tu mano has descargado sobre mí! Por tu enojo debido a mis pecados, todo mi cuerpo está enfermo; ¡no tengo un solo hueso sano! (Salmo 38:2,3). David encontró salud para su alma en la confesión sincera de su pecado.

Una de las cualidades de nuestro Señor es la misericordia. Él mira nuestros pecados y se entristece profundamente; no le agrada en absoluto vernos revolcados en la miseria. Entonces, Él hace algo por nosotros, a fin de solucionar nuestro problema por medio de Jesús, pues su placer más grande es tenernos cerca, en una relación de amor y confianza. El apóstol Juan nos apremia: "Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Solo puedo agradecerte Señor, mi Dios, porque al confesarte mi pecado, encuentro tu paz. En el nombre de Jesús, amén.

RELACIÓN Y ESPERANZA

"Nunca te dejaré ni te abandonaré".
Hebreos 13:5

Todos necesitamos esperanza. Pero, tengamos cuidado en dónde está depositada, pues puede ser una esperanza falsa, dejándonos atrapados en un laberinto. La verdadera esperanza solo se puede alcanzar por la fe en Dios. Él nos ha creado, nos conoce y tiene el poder tanto para aliviar nuestros dolores, como para curar nuestras almas. Él nos da nuevas fuerzas para crecer y sonreír, aunque estemos en medio de una situación difícil.

Dios no es una fuerza cósmica o una energía impersonal como algunos sugieren; es el gran arquitecto del universo, el autor de la vida. Él es una persona, alguien cercano. Su gran amor por la humanidad lo mueve a relacionarse profundamente con cada uno de nosotros, brindándole sentido y una nueva perspectiva a nuestros días. Su amor es mucho más que promesas y palabras vacías. La esperanza que nos ofrece se apoya en sí mismo, en lo que Él es y lo que ha hecho por nosotros.

Él es quien nos invita: "Pon tu vida en las manos del Señor; confía en Él, y Él vendrá en tu ayuda" (Salmo 37:5). Él nos invita a una relación cercana y personal, como un padre amoroso con su hijo. Celebra hoy que solamente en Él tenemos salud espiritual aun en los tiempos de enfermedad. Proclama que solamente el Gran Pastor brinda esperanza segura a los que le buscan en verdad.

Dios, quiero conocerte de verdad, quiero que nuestra relación transforme todo mi ser. En el nombre de Jesús, amén.

RELACIÓN CON DIOS

"¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros!"
Romanos 8:31

¿Qué se te viene a la mente cuando lees este versículo? ¿Entiendes lo que Dios te está diciendo? Él te garantiza que al tenerlo como salvador, has ganado un Padre y tu mejor y más fiel amigo. Alguien que está dispuesto a darte ¡todas las cosas! Él es quien te declara justo delante de él a través de lo que Cristo hizo en la cruz en tu lugar. No hay condenación que pese sobre tu cabeza.

Los pecados de quienes vienen a Jesús son perdonados y eliminados totalmente por la gracia de Dios. Venir a Jesús nos hace libres. Y más aún, Jesús viene a ser el abogado que intercede frente a Dios cuando los creyentes fallan en su vida diaria y cuando llegue el momento de presentarse en el gran día del juicio. Por este motivo, cuando a tu corazón venga el remordimiento y las acusaciones por tus pecados pasados, recuerda que has sido comprado y perdonado en Cristo. Por la bondad de Dios, eres de su propiedad.

Así que, con Dios de tu lado, ¿a qué o a quién puedes temer? Tu pasado doloroso no es rival para la gracia de Cristo. Tus problemas presentes no pueden ser más grandes que su amor inagotable. Ni siquiera Satanás es un enemigo de temer para aquellos que están en Cristo Jesús. Quienes están en Cristo gozan de un amor que trasciende las dificultades de esta vida, los enemigos de nuestra alma y los poderes de este mundo.

Si no fuera por Tu amor, Dios mío, viviría lleno de culpas y temores. ¡Muchas gracias en el nombre de Jesús! Amén.

Eclesiastés 12:1-7

¿CUÁL ES TU LEGADO?

"Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven y que aún no han llegado los tiempos difíciles".
Eclesiastés 12:1

La vida pasa volando sin darnos cuenta. Parece que el día apenas comienza y ya viene uno nuevo. El afán por el trabajo y las distracciones nos limitan el tiempo que podríamos dedicar a nuestras relaciones. A menudo estamos estresados, con las emociones a flor de piel y sin ganas de hacer otras actividades.

Pero hemos sigo creados para algo mayor que solo trabajar. ¡Somos mucho más de lo que hacemos! ¿Cómo viviría si supiera que solo le resta un mes de vida? ¿Cree que sería una oportunidad para ordenar los asuntos cotidianos y atender los más importantes? Esto es justo lo que pasa cuando ponemos atención a nuestra salud espiritual. Si ponemos en primer lugar nuestra relación con Dios, Él mismo nos ayudará a organizar todo lo demás.

El rumbo de nuestra vida cambiará y estaremos construyendo un legado permanente. Jesús dijo: "Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada" (Juan 15:5). Podemos acumular trofeos, diplomas o legado. Los trofeos son los primeros que se van a la basura en un cambio de casa. Los diplomas quedarán en un archivero, y perderán su importancia. Pero el legado es lo que dejamos en esta vida para el futuro de toda una generación. ¿Cuál será el legado que dejarás?

Señor, ayúdame a dejar un legado de vida que impacte a aquellos que amo. En el nombre de Jesús, amén.

PESAR EN EL CORAZÓN

"Éste es mi consuelo en la tristeza: que con tus promesas me das vida".
Salmos 119:50

No es fácil sonreír, pretendiendo que todo va bien, cuando no es así. Es incómodo seguir con la rutina mientras nuestro corazón llora por dentro. Es difícil esconder las lágrimas y dejar que caigan mientras todos duermen. Un diagnóstico inesperado, un despido injustificado, una soledad agobiante... pueden convertir nuestra vida en un torbellino de emociones.

¿Será un castigo? ¿Qué fue lo que hice para que tuvieran que pagar con sufrimiento? son las preguntas que a veces vienen a nuestra mente cuando el corazón se siente aplastado por el dolor. Buscamos a Dios solo para reprocharle y culparle por nuestra condición. En ese momento ignoramos que el único consuelo verdadero viene de Dios. Eso es lo que los discípulos de Jesús aprendieron de una manera desafiante. Jesús quería que en las encrucijadas de la vida pudieran elegir con certeza a quién seguir. Y uno de ellos exclamó: "Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna" (Juan 6:68).

Si hoy no tienes fuerzas ni deseos de vivir, si el cansancio por la lucha que enfrentas te hace querer dejarlo todo, te invito a que converse francamente con Dios. Cuéntale a detalle el dolor de tu corazón y tu frustración frente al sufrimiento. Solo en Él hallarás descanso y nuevas fuerzas para continuar.

Señor, camino entre la niebla. Ya no tengo a dónde ir, pero confío en tus promesas de vida eterna. Amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio Reforma

Visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación
Adrian Padrón,Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.
Luz Henao, Cuba

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

¿DIOS ES BUENO?

"Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".
Juan 11:21

"¿Dónde estabas Señor Jesús, cuando más te necesitábamos?" "¿Por qué no viniste en seguida cuando recibiste la noticia?" Las dos hermanas, expresaron la misma queja. En sus palabras había un tono fuerte de acusación que podría expresarse así: el Señor realmente no se interesa por nosotros. No nos ama. No podemos confiar en su cuidado. En verdad, ¡estamos solos!

El dolor puede hacernos murmurar y, a veces, debilitar nuestra fe. No importa que tan lejos o cerca estemos del Señor. En el caso de la familia de María y Marta, Jesús podía considerarse un amigo íntimo de cada uno de sus miembros. Pero ellas también reaccionan con dolor en el momento que Cristo parece haberles fallado. Sin embargo, Jesús no trató de contestar sus acusaciones, como tampoco lo hace con nosotros en nuestros momentos de crisis. Él conoce nuestra débil condición. Sabe que nuestra pobre visión no es capaz de ver las cosas como Él las ve. Jesús comprende que el sufrimiento nos deja confusos y perplejos.

¡Qué buena noticia es saber que el corazón de Dios no es insensible! En aquel momento de duelo para estas hermanas, el propio Señor derramó lágrimas a la vista de todos. Aun cuando él sabía el gran milagro que en un momento iba a hacer, nada impidió que demostrara el gran amor que siente por aquellos que le buscan.

¡Perdona mi desahogo Señor! Estoy confundido y sin rumbo. Ayúdame a confiar y esperar en Ti. En el nombre de Jesús, amén.

ALEGRÍA TRASCENDENTE

"Tú has puesto en mi corazón más alegría que en quienes tienen trigo y vino en abundancia"
Salmo 4:7

David está atrapado por enemigos atemorizantes. Conspiran contra él, amando la vanidad y difundiendo mentiras. David no halla refugio en la tierra ni escape entre los hombres, por lo que se dirige a Dios en oración, sabiendo que Dios distingue por sí mismo a los piadosos y escucha su clamor. David sabe que alimentar la ira pecaminosa contra sus adversarios no es sabio. Sabe que frente a la insolencia de tus enemigos, la mejor manera de vivir en paz es entregar su causa en las manos de Dios y descansar en ella.

David sabe que no hay paz para el alma hasta que entreguemos nuestras cargas a Dios. Por lo tanto, en medio de los ataques más violentos del enemigo, clama al cielo, rogando a Dios que la luz de su rostro brille sobre él. Es en este contexto que David declara: "Tú has puesto en mi corazón más alegría que en quienes tienen trigo y vino en abundancia".

La alegría de los malvados, incluso rodeados de abundantes bienes materiales, es terrenal y fugaz. Pero el gozo de los hijos de Dios, aun en las turbulencias de la vida, es celestial y permanente. Coexiste con las lágrimas más dolorosas, con las pruebas más duras, con los ataques más furiosos. Los hijos de Dios pueden acostarse en paz y disfrutar de un sueño delicioso, porque Dios mismo es la seguridad de su descanso.

Tú eres nuestra alegría, oh Dios. Nada puede apagar el gozo del alma que encuentra en ti su descanso. En el nombre de Jesús, amén.

ÉL TIENE PODER

"Y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes..."
Efesios 1:19

¿A quién acudes cuando las aflicciones llegan a tu vida? ¿Cuáles son tus opciones cuando te sientes atrapado? La lista en este tiempo puede ser larga. A veces puede ser un miembro de la familia o un amigo. En otras, puede ser un profesional de la salud, quien seguramente será de alguna ayuda. Hay también libros y recursos audiovisuales que abundan en la internet que no podemos decir que estemos a la deriva. A veces, es hasta el final, cuando todo lo demás falla, que decimos: "¡Ahora no me queda más que buscar a Dios!"

¿Por qué dejamos a Dios hasta el final de nuestra lista de opciones? ¿Qué impide que los busquemos de manera inmediata y no como último recurso? Si le conociéramos, y el poder que tiene sobre todas las cosas, le buscaríamos en primer lugar. Ocasionalmente le hablamos a través de oraciones, contándole nuestros problemas, buscando su dirección. Pero a muchos les cuesta trabajo buscar la ayuda que nos ofrece en su Palabra.

¡La resurrección de Cristo nos recuerda su poder! El mismo Dios que dio a su Hijo amado, Jesucristo, para que muriera por nosotros y pagara por todos nuestros pecados, tuvo poder para resucitarlo de los muertos. Cristo está vivo hoy y presente en nuestra rutina diaria. Recuerda: ¡Él venció a la muerte! Él es el mismo Dios. ¿No será capaz de cuidar de ti?

Señor, mantén mis ojos abiertos para verte en cada circunstancia y creer en tu poder y tu amor. En Jesús, amén.

EN LA PALMA DE SU MANO

"Yo te llevo grabada en mis manos, siempre tengo presentes tus murallas".
Isaías 49:16

Cuando las cosas en la vida se hacen difíciles de manejar podríamos pensar que Dios se ha olvidado de nosotros. Quizá hayas pasado o estés pasando por un sentimiento de abandono que te produce dolor en el alma. Parece que nadie puede entender tu dolor, ni siquiera Dios. Las expectativas que tenías se han frustrado, tus sueños se han evaporado, las cuentas por pagar se acumularon y no parece haber un propósito, una razón para seguir viviendo.

De vez en cuando experimentamos este tipo de sentimientos. También los hijos de Dios lo vivieron. La experiencia del exilio les produjo una sensación de soledad y abandono. Sentían que estaban en un desierto. Siendo muy amados por Dios, eligieron vivir en sus propios caminos, ajenos al pacto que Dios había establecido con ellos. Ahora, las consecuencias de su mala decisión les parecían muy duras. Ellos decían: "El Señor nos ha abandonado, Dios nos ha olvidado".

Pero Dios no los había olvidado. Y tampoco se olvidará de ti. Él hizo cada parte de tu cuerpo y te conoció antes de que nacieras. Trazó un plan maravilloso para tu vida. Tú puedes conocer este camino buscando a Dios, dejando que Él guíe tus pasos. En la Biblia, la carta de amor que te ha dejado, dice: "Nunca te dejaré ni te abandonaré" (Hebreos 13:5). Alaba hoy la fidelidad de Dios.

Muchas gracias, Padre, porque, aunque muchas veces me he alejado de tu lado, Tú permaneces siempre fiel. En el nombre de Jesús, amén.

APRENDIENDO A VIVIR BIEN

"A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece".
Filipenses 4:13

¿Ha escuchado acerca de los campos de concentración nazi? Fueron campos creados por el régimen de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Tenían el objetivo de castigar, o eliminar a la oposición, principalmente a la raza judía. El Dr. Viktor Frankl, neurólogo judío-alemán, sobrevivió a tres campos de concentración. De esa experiencia aprendió observando a sus compañeros. Débiles y desnutridos, muchos de ellos caminaban hacia la muerte. Otros, conservando aún su dignidad, recorrían los alojamientos consolando a sus compañeros enfermos, ofreciéndoles sin dudar su último trozo de pan.
El Dr. Frankl dice: "Ellos eran pocos en número, pero dieron suficientes muestras de que a un hombre se le puede quitar todo menos una cosa: la expresión última de libertad humana. El poder de decidir qué actitud tomar en determinadas circunstancias y qué camino seguir".

El apóstol Pablo también estaba en una prisión por creer en Cristo y hablar de su amor. Aunque en riesgo de morir, era capaz de decir: "Aprendí a vivir. todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Así aprendemos que no son las circunstancias de la vida las que determinan cómo debemos actuar o reaccionar. Solo podemos estar tranquilos y aprender a enfrentar las situaciones cuando conocemos a Dios y descansamos en su amor.

Enséñame Señor, el secreto de vivir contento en cualquier situación. Ayúdame a confiar en tu amor. En el nombre de Jesús, amén.

¿CÓMO ES TU DIOS?

"Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra"
Salmos 121:1

¿Cuál es tu percepción acerca de Dios? ¿Es una que surge de las páginas de la Biblia o de las cosas que has oído? Es una pregunta importante porque solo una idea correcta de Dios puede confrontar las imágenes falsas o imperfectas que podemos tener acerca de él.

¿Piensas en Dios como papá Noel, aquella imagen del viejecito con barba blanca, bondadoso, condescendiente y completamente inofensivo? ¿Piensas en Dios como un ser tierno y frágil, demasiado dulce como para tomar en serio tus aflicciones y consolarte? ¿Acaso piensas en Dios como aquel fiscal severo y enérgico que vigila atento todo, con el afán de encontrarte cometiendo alguna falla para castigarte? ¿Un dios de mano pesada, que no considera la fragilidad humana y le castiga con más de lo que puede soportar? Si piensas así de Dios jamás podrás encontrar paz y alivio a tu dolor.

En cambio, el Dios verdadero, que se revela a nosotros en las páginas de la Biblia, es el Creador de los cielos y la tierra. Es un Dios que no descansa de día ni de noche, y una fuente inagotable de energía para nuestra alma. Él es el poderoso Dios que, a la vez que posee el poder de controlarlo todo, nos ama profundamente. Aunque es el soberano del mundo, también es nuestro padre. Sublime, personal y cercano es el Dios que nos acompaña en todo tiempo.

Padre, ayúdame a conocerte mejor y a tener una imagen correcta de ti, para confiar siempre en ti. En Jesús, amén.

SOLO UNA COSA

"Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza"
Lamentaciones 3:21

El profeta Jeremías fue testigo ocular de la destrucción de Jerusalén. Vio la ciudad rodeada y saqueada por sus enemigos. Vio el templo de Jerusalén quemado y la gente de la ciudad pasada al filo de espada. Hubo llanto y dolor; gemidos y lamentos. Los ancianos fueron pisoteados por las botas de los soldados caldeos y los niños arrastrados por las calles como barro. Las jóvenes fueron forzadas y las madres lloraban por sus hijos. El cuadro era de total desolación.

El profeta lloró amargamente ante esta realidad dolorosa. Llegó, sin embargo, un momento en que decidió dejar de guardar en su pecho su dolor. Dejó de alimentar su alma de ajenjo y buscó en los archivos de la memoria lo que podría darle esperanza. Jeremías tomó la decisión de empezar de nuevo. Aquellos que alimentan el alma solo con recuerdos amargos se enferman. Aquellos que no se liberan del pasado y no ponen un pie en el camino del nuevo comienzo terminan siendo vencidos por el dolor.

Como Jeremías, es importante tomar una decisión: traer a nuestra memoria lo que puede darnos esperanza. La única esperanza que tenemos es la misma que consoló a Jeremías: "Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová" (Lam. 3:22-24).

Señor, ayúdame a mirar más allá de mis emociones, y a confiar en Tu Palabra, ¡que me consuela el alma! En el nombre de Jesús, amén.

UNA OBRA DE ARTE

"Bendeciré al Señor a todas horas; mis labios siempre lo alabarán".
Salmos 34:1

El Dr. Lothar Carlos, especialista en consejería pastoral dice: "La verdadera cura para nuestros dolores va más allá de atender solo los síntomas, implica más que un elaborado tratamiento. Requiere dejarse transformar por el fuego del sufrimiento hacia una vida más profunda y sabia: una vida que, en la fuerza y en la gracia de Dios, nos capacita a soportar nuestro dolor y el dolor ajeno sin sucumbir totalmente."

Este proceso es parecido al de un escultor y su obra de arte. El escultor proyecta la imagen que quiere tallar, trabaja cada día y el objeto comienza a tomar forma. Dios nos está moldeando. Él es un amoroso y cuidadoso escultor. Su trabajo frente al bloque de mármol es brindarle la forma a la figura allí escondida, a ser revelada por la maestría de los golpes de su martillo y cincel. Su propósito es tallar en nosotros la imagen de su hijo Jesús. "Me hizo bien haber sido humillado, pues así aprendí tus leyes" (Salmo 119:71). El secreto está en que no nos fijemos en el proceso del martillo y cincel, sino en el escultor.

Entonces diremos como el profeta Habacuc: "Le alabaré, aunque no florezcan las higueras ni den fruto los viñedos y los olivares; aunque los campos no den su cosecha; aunque se acaben los rebaños de ovejas y no haya reses en los establos" (Habacuc 3:17,18).

Padre, aparta mi mirada de las circunstancias que hay en mi vida y ayúdame a ver lo que Tú estás moldeando en mi ser. En Jesús, amén.

¡AHORA VEO!

"Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida".
Juan 5:23

María no podía soportar el tratamiento. Había tomado una decisión: ya no presentarse a una sesión más de quimioterapia. No le quedaba más que esperar su muerte. Dios no había atendido su clamor. Parecía que Él no tenía poder, tal vez no la amaba lo suficiente como para preocuparse por su vida. Quizás ¡Él también estuviera muerto, clavado en una cruz, sin poder salvar a nadie!

Muchas veces nos sentimos así frente al dolor. Dejamos de luchar. Parece que nada cambia mientras que las fuerzas se agotan. Pero Dios nunca llega tarde. Aquella mañana, mientras ella leía atentamente el evangelio de Juan, pudo comprender el amor de Dios y se dio cuenta que Dios todavía tenía un plan para su vida. Todo cambió. Fue como si la habitación se hubiera iluminado y los rayos de esperanza brillaran de nuevo. Con los ojos llenos de lágrimas, brillantes de alegría por lo que había leído, dijo: "¡Ahora veo! ¡Cristo no está clavado en una cruz! ¡Dios lo resucitó al tercer día! ¡Él está vivo y me puede ayudar a vivir también!".

La seguridad de su fe le brindó nuevo ánimo. Se levantó de la cama, abrió la puerta de su habitación en el hospital y llamó a la enfermera: "¡Quiero darme una ducha!". Así como ella también puedes encontrar seguridad en la obra de Jesucristo. Su vida, muerte y resurrección nos aseguran la vida eterna.

Señor, muchas gracias porque sé que tu Hijo está vivo, y tiene poder para ayudarme a vivir mientras sea su voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

CURA POR LA PALABRA

"La enseñanza del Señor es perfecta, porque da nueva vida. El mandato del Señor es fiel, porque hace sabio al hombre sencillo"
Salmos 19:7

Dios se reveló en la naturaleza y también en su Palabra. David habla de la revelación general (Sal. 19:1-6) y de la revelación especial de Dios (Sal. 19:7-14). Aquí hace varias declaraciones importantes: La Palabra es perfecta y fiel; recta y pura; clara y verdadera. David habla de los efectos de la Palabra: restaura el alma y da sabiduría a los simples; ilumina el corazón e ilumina los ojos. La Palabra de Dios permanece para siempre. Es más preciosa que el oro y más dulce que la miel.

Guardar la Palabra de Dios es mejor que guardar tesoros. Penetra en lo profundo de nuestra alma y discierne los secretos de nuestros corazones. Es a través de ella que Dios nos llama a la salvación y nos santifica. Ella es la espada del Espíritu, un arma de combate. Es la semilla divina que fructifica para la vida eterna. La Palabra es fuego que quema la impureza; es martillo que quebranta toda resistencia; es luz para los perdidos; pan para los hambrientos y leche para los neófitos.

A través de ella, Dios restaura nuestras almas y sana las heridas de nuestros corazones. Por la Palabra vivimos y por ella morimos. Ella es nuestro deleite y el placer de nuestra alma. Debemos conocerla, obedecerla y proclamarla. Aquellos que lo hacen caminan en la luz, hacen la voluntad de Dios, son exitosos en la vida.

Señor, te agradezco por tu Palabra. Ella es mi luz y consejera. En el nombre de Jesús, amén.

LA FE QUE PREVALECE

"Pero Jesús...le dijo: —Ánimo, hija, por tu fe has sido sanada. Y desde aquel mismo momento quedó sana".
Mateo 9:22

La mujer que padecía flujo de sangre no es mencionada por nombre. Ella había estado sufriendo durante 12 años. Su enfermedad la había dejado pobre, impura y débil. Cuando todos los recursos a la mano se agotaron, ella fue a Jesús. Estaba convencida de que si solo tocaba el borde de su túnica, sería sanada. Eso es lo que hizo. Jesús sintió el poder que fluyó de él y preguntó: "¿Quién me tocó?". Los discípulos le respondieron que era imposible saberlo. Jesús luego se dirige a la mujer y le dice: "Ánimo, hija, por tu fe has sido sanada. Y desde aquel mismo momento quedó sana".

Esta mujer recibió cuatro curas separadas. Una cura emocional. Jesús vio que esta mujer estaba desanimada después de tantos años de sufrimiento. Entonces le dijo: "Ánimo". Una cura existencial. Esta mujer había vivido aislada como una persona impura durante doce años. Todos la evitaban, pero Jesús la llama "hija". Sanación espiritual. Jesús le dijo: "Por tu fe has sido sanada". La mujer recibió la mayor de todas las curaciones, el perdón de sus pecados. Ahora era limpia no sólo a los ojos de los hombres, sino también a los ojos de Dios. Y, finalmente, la cura física. En el mismo momento la hemorragia fue detenida y ella fue sanada. ¡Jesús tiene el mismo poder y ahora también puede hacer un milagro en tu vida!

Señor, gracias porque cerca de ti esperanza. Pongo en tus manos mi salud completa. En el nombre de Jesús, amén.

DIOS ES CONFIABLE

"Pues tú, Señor, desde mi juventud eres mi esperanza y mi seguridad.".
Salmo 71:5

Hay muchas personas que tienen una esperanza vacía. La confianza en la riqueza material, el poder político, la belleza física o la sabiduría humana siempre trae una amarga decepción. La confianza en la religión, los ritos sagrados, los predicados morales y las obras de caridad, como fundamento de la salvación, no es más que un fracaso. Ninguna filosofía humana, ninguna psicología de autoayuda, ninguna meditación trascendental puede dar esperanza al hombre.

El salmista entendió esta realidad y tomó su decisión. Se volvió a Dios y le hizo su esperanza. Su decisión no fue impulsada por el sentimentalismo, ni siquiera gobernada por un dogma inflexible. Su decisión la tomó a partir de su experiencia. Conocía a Dios desde su juventud. Dios le fue fiel todo el tiempo y en toda circunstancia. Dios lo creó de manera maravillosa, lo apoyó con amor, lo guio con su providencia, lo salvó con su gracia y lo fortaleció desde la juventud hasta las canas.

Dios es quien nos guía por sendas de justicia y desciende con nosotros al valle del dolor. Él es quien unge nuestras cabezas con el aceite de la alegría y nos pone una mesa en el desierto. Dios es quien nos bendice con bondad y misericordia todos los días de nuestras vidas, nos toma con su mano derecha, nos guía con su consejo y luego nos recibe en gloria.

Padre, te agradezco porque no hay edad en la que no podamos acudir a ti. Te alabo por cada época de mi vida. En Jesús, amén.

¿QUIÉN SOY YO?

"Señor, tú me has examinado y me conoces".
Salmo 139:1

Las pérdidas y los sufrimientos cambian nuestra personalidad al punto de que casi perdemos nuestra identidad. No nos reconocemos, y nuestras emociones y caminos son un mar de confusión. La depresión y la angustia nos oprimen. ¿Quién soy? ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Qué motivos tengo para vivir? son las preguntas que giran en nuestra cabeza sin encontrar una respuesta satisfactoria. ¿Se ha encontrado últimamente en esta situación?

Alabado sea el Señor, que su Palabra nos ayuda a aclarar nuestra visión de nosotros mismos, de nuestro mundo y de nuestro Dios. Nos hace entender quiénes somos, de dónde venimos, porqué estamos aquí y hacia dónde vamos. Nos trae de vuelta a la realidad, ubica las piezas del rompecabezas en su lugar y nos brinda la motivación correcta para vivir.

Al cultivar una relación viva y diaria con el Señor, somos transformados a su imagen, crecemos y reflejamos así su gloria. "Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho. ¡De ello estoy bien convencido!" (Salmo 139:13,14). También nosotros, como el salmista, podemos maravillarnos ante la gloriosa obra creativa de Dios y ajustar nuestra vida a sus propósitos. En Dios está nuestra identidad.

Señor Dios, solo en ti tengo una identidad completa al conocerte y comprender tus propósitos para mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

¿Y MI PORVENIR?

"Y seguiré siendo el mismo cuando sean viejos; cuando tengan canas, todavía los sostendré".
Isaías 46:4

El miedo y la ansiedad respecto al futuro comienzan a rondar nuestra mente con el paso de los años. Y nos preguntamos: ¿Cómo nos tratarán cuando la luz de nuestros ojos se vaya apagando y nuestras fuerzas disminuyan, haciéndonos dependientes e inseguros? ¿Se preocupará alguien por nosotros? ¿Nos cuidará? ¿No seremos una carga para los que tienen brazos fuertes y piernas ágiles?
El pueblo de Israel también experimentaba esos temores: ¿Sería fiel Dios a su pacto? ¿Seguiría cuidando de ellos en el exilio y después del exilio? El Señor los oyó y los consoló con estas palabras: "Óiganme, descendientes de Jacob... Yo he cargado con ustedes desde antes que nacieran; yo los he llevado en brazos, y seguiré siendo el mismo cuando sean viejos; cuando tengan canas, todavía los sostendré. Yo los hice, y seguiré cargando con ustedes; yo los sostendré y los salvaré" (Isaías 46:3,4).

El amor del Señor es fiel para todos los que en Él confían, por lo tanto, no hay por qué temer, sino descansar en sus amorosas manos. Quizá le preocupe saber en qué condiciones económicas o de salud vivirá mañana, o si habrá algún familiar cercano que le apoye. Aunque esto es importante, lo es más saber que Dios cuidará de usted. Él ha prometido sostener a sus hijos a través de los años.

Padre, no permitas que las preocupaciones por el mañana me quiten el sueño. Ayúdame a confiar y conocerte mejor. En Jesús, amén.

DIOS NO TE OLVIDARÁ

"Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú, Señor, te harás cargo de mí".
Salmos 27:10

El dolor del abandono es cruel. Duele en el alma y hiere el corazón. Hay mucha gente que no supera el trauma de haber sido rechazada desde el vientre. Están los que nunca se sintieron amados por sus padres. Otros sufren porque fueron traicionados y abandonados por el cónyuge. Hay padres que son abandonados por sus hijos y enviados a un asilo. Hay amigos que se retiran cuando la crisis llega a tu puerta. No es fácil vivir el abandono.

El apóstol Pablo fue abandonado en una celda subterránea romana, y en su primera defensa, nadie se puso en favor suyo. Jesús fue abandonado en el Jardín de Getsemaní y todos sus discípulos huyeron. Puede que tu familia te abandone. Puede que tus amigos te den la espalda, pero Dios jamás te abandona. Aunque tu padre y tu madre te desamparen, Dios te acogerá en sus brazos eternos. ¿No le llena de ánimo esta promesa del Señor?

Es posible que una madre olvide a sus hijos, pero Dios jamás olvida a los suyos. Cuando te sientas solo, recuerda que Dios está a tu lado. Cuando pases por el valle de la sombra de la muerte, comprende que el divino Pastor bajará a ese valle contigo, para ser tu refugio. Al saber esto, podemos unirnos al salmista y decir: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién podré tener miedo? El Señor defiende mi vida, ¿a quién habré de temer?" (Sal.27:1).

Oh Dios, te doy gracias, porque tu presencia me alienta. En tus brazos encuentro refugio seguro. En el nombre de Jesús, amén.

ALEGRÍA EN VEZ DE LLANTO

"Si lloramos por la noche, por la mañana tendremos alegría".
Salmo 30:5b

El hombre viene al mundo llorando, pasa por la vida entre lágrimas y, por regla general, desciende a la tumba en medio de llanto. El llanto es a menudo nuestra comida durante el día. Lloramos por nuestros pecados y también por nuestras debilidades. Lloramos por nuestras victorias e incluso por nuestras alegrías. Lloramos mientras bajamos a los valles y cuando subimos a la cima. Llorar es nuestro menú diario y nuestra agenda del día. No nos deja salir ilesos.

Las lágrimas que ruedan por nuestros rostros, a veces, como torrentes, inundan nuestras almas. Pero el llanto no dura para siempre. Las lágrimas a menudo lavan nuestra alma, humedecen nuestros corazones y riegan el suelo para la siembra bendita. El llanto no viene a llevarnos al naufragio, sino a quebrantarnos. El llanto es pedagógico. Es parte de nuestro viaje entre la cuna y la tumba.

Lloramos por nosotros mismos. Lloramos por nuestra familia. Lloramos por nuestros hermanos. Incluso lloramos por nuestros enemigos. Pero llegará un día en que el llanto pasará página en nuestra historia. Cuando entremos en la ciudad santa, en la casa del Padre, en bienaventuranza eterna, Dios enjugará de nuestros ojos toda lágrima. Entonces no habrá más quebranto, no más luto, no habrá dolor, porque las primeras cosas habrán terminado.

Oh Dios, te doy gracias, porque tu presencia me alienta. En tus brazos encuentro refugio seguro. En el nombre de Jesús, amén.

NOTAS

NOTAS